

Diálogos entre dos re-establecimientos teóricos-metodológicos

Las propuestas de John B. Thompson y Klaus B. Jensen

David González Hernández¹

Introducción

En los últimos años, investigadores y teóricos sociales han evidenciado infinidad de implicaciones sobre una “marcha histórica” que deja entrever un recorrido capitalista que resulta en cierta *sociedad global* (Ianni, 1998). La era de la globalización, con acelerada expansión de diversos procesos que penetran los rincones de la sociedad moderna, ha situado a las ciencias sociales en varios dilemas debido a la extensión de su objeto de estudio —y cómo estudiarlo—, encontrando problemas en su capacidad interpretativa. Entre las aceleradas expansiones, que modifican la noción del espacio y tiempo, se encuentra la difusión de información transmitida por los medios de comunicación masiva, que recomponen sistemas de interpretación del mundo y establecen nuevas maneras de relacionarse con los otros. Así, desde una perspectiva sociocultural, debemos considerar que los cambios estructurales también hostigan los modos en los cuales producimos sentido.

En virtud de esta idea general, los desafíos por pensar de manera profunda los nuevos espacios y tiempos que estallan las fronteras disciplinarias (muchos autores denominan este estado como *crisis*) están en los imaginarios, sujetos, sistemas, relaciones, procesos, estructuras de dominación y apropiación, integración y antagonismo. En América Latina se ha empezado, desde posturas críticas, con los retos comunicacionales (Martín Barbero, 2001), a hacer visibles las mediaciones (Orozco, 1994), intersecciones culturales (García Canclini, 1999); con propuestas en la historicidad de los objetos de estudio (Ortiz, 1999), o con visiones estratégicas de los estudios culturales en las ciencias sociales (Giménez, 1999), caracterizando la transversalidad de la

1. Universidad Iberoamericana, Campus León. Correo electrónico:
deived2340@yahoo.com.mx

cultura para fines operativos. Son los nuevos itinerarios, reconstrucciones teóricas y metodológicas que inician este siglo.

Sin embargo, las posturas frente a los nuevos desafíos (supuesto hecho premisa) se distinguen de manera poco antagónica por dos influyentes autores en los estudios de las ciencias sociales. Por un lado, Immanuel Wallerstein (1996) plantea una reestructuración argumentada históricamente (cuestionando la validez de las distinciones dentro de las ciencias sociales y, por ende, de los objetos de estudio) cuya propuesta se basa en “abrir las ciencias sociales”, es decir, propone una convergencia transdisciplinaria con base en la crítica de la práctica interdisciplinaria. Son los retos donde la apuesta se encuentra en la creación de una cultura abierta, integral, con referente amplio de la ciencia social. Wallerstein formula un saber enlazado de acuerdo a disciplinas con sus lógicas de fronteras que reflejan segmentaciones (pasado/presente, civilizado/otro, mercado/Estado/sociedad civil), aspectos organizacionales y comunidades de estudios que comparten ciertas premisas.

En otro libro, Wallerstein (2001) discute la cultura sociológica para argumentar una propuesta integral de las ciencias sociales y de las ciencias naturales. Sus observaciones abordan la cultura, con sus premisas y prácticas, pero profundiza en la sociología clásica a partir de tres pensadores que aportaron toda una tradición discursiva. Para el norteamericano, las contribuciones de Durkheim, Marx y Weber pueden resumirse en tres proposiciones o axiomas influyentes durante el siglo XX: a) en la realidad hay hechos sociales —grupos que tienen estructuras explicables—, b) constitutivos de conflicto social —dentro de los grupos hay jerarquías que los escalonan y los contraponen en intereses—, y c) donde existen mecanismos de legitimación que contienen los conflictos y conceden legitimidad a la estructura. Esta es una base mínima y coherente para el estudio de la realidad social. Estas bases, según el autor, orientaron un pensamiento contemporáneo insuficiente. Por ello el término *impensar* las ciencias sociales (Wallerstein, 1998) que implica un abandono de conjeturas “superadas” que oscurecen la interpretación de fenómenos actuales.

Por otro lado, Anthony Giddens (1996) atiende el debate de forma distinta. Reconoce un “consenso ortodoxo” en las ciencias sociales que distingue tres rasgos principales: el naturalismo, la causación social y el funcionalismo. Dicho consenso se debilita por la gran pluralidad de perspectivas teóricas (no obstante, las premisas siguen vigentes) que han originado reacciones de bienvenida o desdén. Según Giddens, ninguna reacción se justifica realmente —aunque simpatiza con la primera, pero advierte, con mucho cuidado, sobre la pertinencia de caer en pluralismos teóricos. Reconoce los defectos de las tres tradiciones: no consideraron el significado, tampoco la competencia del agente o las diferencias sociales y culturales al momento de intentar establecer leyes.

Ante esto, Giddens enfatiza la reconstrucción teórico-metodológica de las ciencias sociales cuando establece la importancia de abordajes sofisticados de la dimensión humana. La ciencia social tiene que ver con la crítica de las *doxas* que sostienen los actores legos sobre el mundo social. Esto implica una *doble hermenéutica* debido al interés por los conceptos que producen e inventan los agentes. La postura de la ciencia social, según Giddens, no se reduce y limita al criticismo de conocimientos legos falsos, es decir, no es neutral. La aportación de la ciencia social ha sido constitutiva de discursos, aunque en otros niveles se busquen contribuciones técnicas. Así, hay que estar alertas frente a los efectos transformadores que los conceptos pueden tener sobre aquello que nombran y analizan.

Es en este panorama de las ciencias sociales donde dos autores han re-establecido algunas certezas teórico-metodológicas (Fuentes, 2001) en relación con la comunicación y su estudio: Klaus Bruhn Jensen, desde el pragmatismo y la semiótica peirciana; y John B. Thompson, desde la teoría social y el marco interpretativo de la hermenéutica profunda. Dichos autores han aportado avances elaborando sistemas teóricos para el estudio de la comunicación y los medios. En este sentido, el presente ensayo pretende exponer cómo dichos sistemas de interpretación encontraron un anclaje sustancial en la teoría de la estructuración, una propuesta elaborada por Anthony Giddens (1995), originalmente publicada en 1984. Asimismo, el trabajo se concentra en ciertas compatibilidades en las tradiciones teóricas y desea abordar una discusión sobre la relación de los conceptos entre los planteamientos de Thompson (1993, 1995) y Jensen (1991, 1995) como propuesta teórico-metodológica que pretende establecer un análisis de la recepción televisiva, específicamente en el nivel de los esquemas de interpretación. Sin olvidar, como se apunta arriba, que los estudios de los procesos de recepción deben comprenderse desde una perspectiva estructural.

La post-disciplinariedad en los estudios de comunicación

Para los estudios de comunicación masiva, las articulaciones teórico-metodológicas en los “emergentes” enfoques cualitativos (que exhiben toda una variedad de terminologías y líneas de investigación) han estado presentes como apoyo para los re-establecimientos interpretativos. Los estudios de comunicación se fundaron a partir de varias convergencias científicas y han sido objeto de apropiaciones en otras áreas del conocimiento que les otorgan una asociación importante en la constitución de la sociedad. Jensen y Janowski (1991) han enfatizado el hecho olvidado de que estas tradiciones, en

los estudios sobre comunicación, abrevan de las humanidades y del pensamiento social del siglo XX. Postulan una apuesta por la construcción de modelos complejos, ínter y multidisciplinarios, para entender las estructuras profundas de las manifestaciones sociales. Un esfuerzo plausible de estas apuestas, examinadas más adelante, son los textos *The Social Semiotics of Mass Communication*, del propio Jensen (1995), y *The Media and Modernity: a Social Theory of the Media*, de Thompson (1995), quien en 1990 ya había explorado las posibilidades de la hermenéutica profunda bajo un marco metodológico para analizar, a partir de las formas simbólicas, la ideología y la comunicación de masas (Thompson, 1993).

Con este horizonte, en la actualidad no es discutible que los avances en los estudios sobre recepción han estado influenciados por disciplinas de las ciencias sociales (antropología, psicología, sociología) y las humanidades (hermenéutica, crítica literaria, retórica) que utilizan métodos con enfoques cualitativos como punto de partida para sus investigaciones y así especializarse en su disciplina para institucionalizar un campo: autores brasileños identifican estas convergencias como una paradoja (Capparelli y Stumpf, 2001).

En suma, puede establecerse, a primera vista, que tanto Giddens como Jensen y Thompson han desarrollado sistemas interpretativos a partir de reconstrucciones teórico-metodológicas, bajo la discusión de supuestos y escuelas orientados hacia los respectivos fines de estudio. Reconstrucciones que discrepan de las formulaciones de Wallerstein, pero que pueden convivir en la constitución de las ciencias sociales cuando se identifican ciertos desafíos. Además, las afirmaciones desarrolladas por Thompson y Jensen parten de premisas epistemológicas que resultan en una pertinente compatibilidad, relativa en algunos casos de acuerdo con los rumbos seleccionados. Si bien resulta esclarecedor que estos autores han sido influidos por Anthony Giddens y su teoría de la estructuración.

Teoría de la estructuración: una breve revisión

En el capítulo primero del libro *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, escrito en 1984, Anthony Giddens aborda los elementos constitutivos para una teoría de la estructuración integrando varias perspectivas que conllevan un marco para interpretar la vinculación entre el sujeto, la acción y la estructura. Para empezar, Giddens (1995) distingue su propuesta de diversas corrientes y tradiciones en la ciencia social: los supuestos del funcionalismo y el estructuralismo que otorgaron un privilegio de análisis a la estructura, al todo social sobre las partes (podría decirse: el sujeto); o en cambio, a la sociología de la comprensión, que centraba su

interpretación en el sujeto. En síntesis, desea superar estas tradiciones. El punto de partida es la hermenéutica: para describir acciones sociales hace falta conocer las maneras de existencia que en esas acciones se manifiestan. Esto implica una *doble hermenéutica*, es decir, lo que el científico hace es interpretar (regulado metodológicamente) interpretaciones (conciencia práctica y conciencia discursiva de legos).

Al reconocer que los esquemas interpretativos incluyen esquemas ya interpretados por los agentes sociales, entonces la reflexión parte de la práctica social que la reproduce. Estas interpretaciones realizadas por los sujetos, estas “conciencias prácticas y discursivas” establecen, de entrada, un reconocimiento al ser humano como agente intencional, el cual es capaz de dar cuenta de su acción y sus causas. Hay una argumentación para teorizar los registros reflexivos que realiza el sujeto de la actividad social, una comprensión teórica que, por ende, lo hace ser racional. Así, el individuo tiene saberes, en su mayor parte prácticos, y deseos que mueven intenciones (proyectos) con varios niveles de profundidad. El componente importante aquí es la *reflexividad* al atribuir significados a las actividades diarias. Para Giddens, el ser humano hace cosas y obra a veces con intenciones, y a veces no comprendiéndolas del todo o inconscientemente. Sin embargo, monitorea el flujo de sus prácticas sociales porque sabe lo que están haciendo otros, aunque a veces no lo pueda formular en palabras (“conciencia práctica”). Así, se observa el alcance del saber pero también del poder que son capaces de movilizar con actividades, es decir, de producir diferencias, influir o intervenir en el mundo con aptitud transformadora: ejercen alguna clase de poder basado en preferencias, y algunas de estas decisiones son influyentes en instituciones. Giddens considera una comprensión afinada de la *estructura* (y la *estructuración*). El núcleo de su teoría se conforma de la estructura, sistema y *dualidad de estructura*. Cuando escribe sobre la estructura, se refiere a intersecciones, reglas y recursos; son las propiedades articuladoras que consienten la “ligazón” de:

[...] un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a éstos una forma sistémica (Giddens, 1995: 54).

Las reglas y recursos se aplican (*estructuración*), y puede entenderse cómo son producidos y reproducidos en esa interacción, en acciones sociales que son los medios para mantener el sistema y los recursos (*dualidad de estructura*) a partir de las reglas, entendidas como procedimientos de acción generalizables. Es decir, la dualidad de estructura es una determinación mutua de la acción y la estructura, ámbitos intersecados en la práctica. Es un movimiento

estable. La estructura es constrictiva y habilitante, no es una cosa sino dimensiones de la práctica de manera estratificada donde los agentes reproducen condiciones orientadas hacia las acciones que sean posibles para mantenerla o cambiarla.

En virtud de esto, Giddens expone un modelo denominado “modalidades de estructuración”, que sirve para aclarar las dimensiones rectoras de la dualidad. Dichas dimensiones son relacionadas en tres grandes “estructuras institucionales” de la sociedad, de los sistemas sociales: *significación, dominación y legitimación*. Estas dimensiones macrosociales se relacionan por medio de “modalidades” o “mediaciones” de los *esquemas de comprensión, medios y normas* de sujetos involucrados en interacciones de *comunicación, poder y sanción*. En suma, el sujeto sabe a partir de las propias prácticas recurrentes y puede o no dar cuenta de sus acciones, dependiendo de niveles de conciencia; sin embargo, dichas acciones y saberes conformados tienen fuertes implicaciones con la estructura o las instituciones. En este sentido, la propuesta de Giddens puede retomarse para reflexionar las implicaciones de los medios masivos de comunicación como instituciones o estructuras de significación en su relación con los sujetos o audiencias.

Así lo rearticulan y desarrollan Thompson y Jensen. Para el primero son importantes los medios de comunicación en las sociedades modernas, pues inciden en nuevas formas de acción e interacción, nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo. Entonces, sienta las bases para un sistema teórico social de los medios donde permite pensar la modernidad considerando el legado del pensamiento social clásico. Para el segundo, los medios de comunicación también han aportado nuevas formas de interacción social en la política, los negocios y el placer; lo anterior, gracias a la vida de los signos y su circulación en la sociedad. Entonces, establece su sistema teórico por medio de marcos sociosemióticos que integran el fenómeno de la comunicación de masas.

Aunque los argumentos son similares, las tradiciones que recuperan son divergentes, así como sus fines en algunos aspectos, en otros son compatibles —como se observó antes con la propuesta de Giddens—, en el sentido de *no imperar* en los estudios la estructura como tal (o medios como instituciones), tampoco al sujeto (y qué hace éste con los medios) sino de qué forma se relacionan los medios de comunicación y las audiencias, con sus respectivas repercusiones en la vida cotidiana y también en la estructura de la sociedad.

Un diálogo interdisciplinar entre John B. Thompson y Klaus B. Jensen

La exposición para el diálogo teórico que pretendo establecer será ordenada a partir de las tradiciones teóricas recuperadas. Dichas tradiciones tienen que ver con planteamientos teórico-metodológicos que giran alrededor de la relación de los medios de comunicación, los sujetos y la acción social, o en términos de Giddens: la categoría estructura/estructuración, reflexividad y práctica social. El diálogo iniciará con la teoría social de Thompson para acercarnos a los aspectos sociosemióticos y cognitivos que desarrolla Jensen.

La recuperación de las tradiciones

Para establecer las compatibilidades entre los dos autores resulta pertinente examinar las tradiciones teóricas y metodológicas que restablecen, con sus respectivas críticas, con el objeto de entrever algunas formulaciones teóricas que desarrollaron para elaborar sistemas interpretativos.

a) Teoría social y hermenéutica profunda

La propuesta de Thompson está, básicamente, argumentada en dos libros: *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*, publicado en 1990, y *The Media and Modernity. A Social Theory of the Media* (1995). Es en este último donde desarrolla un sistema teórico que permite interpretar las sociedades modernas en relación significativa con los medios de comunicación. Thompson tiene como base tres tradiciones que convergen: Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas), teóricos de los medios (Marshall McLuhan, Harold Innis), y la hermenéutica con las contribuciones hechas por Paul Ricoeur y Clifford Geertz.

Una suposición importante que retoma de la Escuela de Frankfurt es la naturaleza y la centralidad de la comunicación masiva en las sociedades, donde las *formas simbólicas* —entendidas como construcciones significativas con estructuras internas diversas e insertadas en contextos determinados— se han visto cada vez más mediadas por los mecanismos e instituciones de la comunicación (Thompson, 1993). Sin embargo, sostiene que los autores frankfurtianos no trataron adecuadamente este fenómeno debido a las consecuencias ideológicas negativas que sugieren. Si bien considera de manera general a la *industria cultural* por su producción masiva de bienes simbólicos (proceso de mercantilización), está en desacuerdo con los puntos sobre cómo opera la ideología transmitida por las industrias culturales: el concepto de ideología es

restrictivo, los receptores son considerados como consumidores manipulados, además de no haber un tratamiento sofisticado de la recepción y de las consecuencias que insinúan Horkheimer y Adorno.

De los teóricos de los medios rescata las aportaciones de Harold Innis, quien exploró sistemáticamente los medios y reflexionó sobre la organización de extensiones en tiempo y espacio del poder, además de las nuevas maneras de gestionarlo. También le corresponde el crédito de haber puesto en relieve la afectación de los medios por medio de las formas (no tanto el contenido), los modos de interacción para crear ámbitos de acción y relación. Estos temas son planteados para desarrollar categorías sobre la teoría de la interacción mediada, en el capítulo denominado "The Rise of Mediated Interaction", y en *The Transformation of Visibility*. Para abordar el supuesto de que los medios de comunicación tienen serias implicaciones con nuevas maneras de interactuar con los otros, el autor recurre en gran medida al interaccionismo simbólico.

La última tradición recuperada es la *hermenéutica profunda* (parecida a la *doble hermenéutica* de Giddens). Thompson se apoya intelectualmente en Dilthey, Gadamer, Geertz y Ricoeur para trabajar premisas que valoran y reconocen la dimensión de la interpretación y comprensión de objetos o campos preinterpretados, constituidos éstos por sujetos reflexivos insertados en contextos históricos. Paul Ricoeur comprende el lenguaje como producción y no sólo como estructura, una producción cuyos mensajes pueden tener más de un sentido, un excedente en posibilidades de ser apropiado por sujetos en diversas extensiones temporales y referenciales, lo que denomina "distanciamiento", donde pueden producirse nuevos sentidos en otras situaciones (Ricoeur, 1995). Así, Ricoeur demuestra la posibilidad de la hermenéutica como proceso de interpretación en la investigación social. Esta viabilidad es recuperada por Thompson, pero trabajada a partir de otra metodología relacionada con el análisis cultural, es decir, el "estudio de la constitución significativa y de contextualización social de las formas simbólicas" (Thompson, 1993) que aplica al análisis de la ideología. Para desarrollar el marco teórico-metodológico del análisis cultural recurre a la antropología interpretativa de Clifford Geertz (1995), donde recupera la concepción simbólica de la cultura, misma que establece al ser humano envuelto en tramas de significación. Recurre al interaccionismo simbólico postulado por la Escuela de Chicago, que tiene en Herbert Mead y John Dewey dos de sus principales teóricos. Mead otorgó un papel activo de significación al individuo al buscar éste satisfacer sus necesidades sociales en una situación de comunicación; al mismo tiempo que estas acciones sociales daban forma al "yo" cuyo desarrollo dependía de los procesos e interacciones sociales (Mead, 1993). En esta dinámica social, según Mead, se conformaba una matriz de percepción sobre

los otros y cómo actuar en situaciones impregnadas de significados (Rogers, 1993).

Por su parte, John Dewey concibió al individuo como un intérprete de las interacciones comunicativas, haciendo a un lado las concepciones desde la psicología sobre el individuo afectado por un estímulo directo en su comportamiento. Son éstas las concepciones que James Carey (1989) recupera para aproximarse a la comunicación desde la cultura. La comunicación vista como un ritual, un proceso simbólico donde la realidad es producida, mantenida, rearticulada y modificada. Esta tradición, además de los postulados de Anthony Giddens, es compartida en algunos niveles por el danés Klaus B. Jensen.

b) Las fuentes del pragmatismo y de la semiótica peirceana

Jensen, en su obra *The Social Semiotics of Mass Communication* (1995), se apoya en la semiótica para comprender la vida de los signos en la sociedad. Para empezar, ignora a Saussure por no centrarse en la vida de los signos en prácticas sociales. Debate la tradición estructuralista porque sustenta y defiende que los significados se encuentran predefinidos en el sistema social. Ignora un poco los “devaneos” post-estructuralistas porque no proporcionan “satisfacciones duraderas”, pero concuerda con Derrida en el rechazo al *logocentrismo*, donde el significado es uno y sólo reside en la palabra. Si bien Jensen concuerda en pocos aspectos, se basa en Peirce para mirar más allá y ver en el pragmatismo una alternativa en la teoría de la comunicación y la política debido a su mediación entre las ciencias sociales y las humanidades.

El pragmatismo resume su relación con el concepto de “semiosis” y acción. La semiosis es un elemento constitutivo de toda percepción y cognición humana porque consiste en procesos de significación continua que orientan las maneras de pensar y las actividades sociales. A estos signos involucrados en los procesos de significación, y sus predisposiciones a formas de acción social, los denomina como pragmatismo. Lo anterior se realiza gracias a diferencias establecidas entre significados, es decir, contraposiciones entre los signos puestos en relación, que llevan hacia actos con intenciones en contextos. Así, en la investigación científica y el debate público, la realidad y la naturaleza pueden estar sujetas a semiosis ilimitadas.

El pragmatismo, visto como acciones semióticas, es retomado a partir de Charles Sanders Peirce para desarrollar dos vertientes: una teoría de la comunicación o semiótica de primer orden, y una teoría de la ciencia o semiótica de segundo orden. En esta recuperación, Jensen elabora una historia general del concepto de los signos, examinando a Hipócrates, Aristóteles, San Agustín, Locke, Hume y Kant, de quien sugiere es la principal influencia de Peirce. Según Kant, la subjetividad humana debe entenderse por medio de las leyes que constituyen ciertos elementos.

Pero Peirce elabora un modelo triádico para comprender los elementos, donde:

[...] un signo o *representamen*, es algo que significa algo a alguien en algún sentido o calidad. Prepara a alguien, es decir, crea en la mente de aquella persona un signo equivalente, o quizá un signo más desarrollado. Este signo que crea lo denomino *interpretante* o el primer signo. El signo significa algo, su *objeto* (Citado por Jensen, 1995: 21).

La conclusión es que los signos median todo pensamiento, percepción y relación con el exterior debido al papel de los *interpretantes*: signos que articulan la orientación de una semiosis cuando evocan otro interpretante, y así en adelante, al momento de interaccionar con una realidad envuelta en circunstancias y discursos. En este sentido, las identidades son el producto interactivo de numerosas semiosis.

La dimensión de la estructura, la acción y el sujeto

Los conceptos que recuperan Thompson y Jensen basados en tradiciones teóricas, cabe decir, no están desarrollados en los mismos niveles que los autores paradigmáticos. Thompson no sitúa su discurso en el mismo nivel que Giddens, por ejemplo, sino que retoma el modelo de la teoría de la estructuración como referente para ubicar un plano dimensional con la certeza del nivel que trastoca, y así dar pistas para una orientación a otro modelo con sus categorías correspondientes: la teoría interaccional. De manera similar sucede con el desarrollo de Jensen. Para empezar, establece críticas a Giddens con el objeto de transponer otro esquema que resuelva de manera operativa aspectos perceptuales de sujetos concretados en su teoría de la comunicación. Si bien esto puede aparentar una revoltura teórica a primera vista, el término adecuado es una combinación crítica y sistematizada.

Asimismo, en el planteamiento de Giddens, el argumento sobre la reflexividad del sujeto se aborda por medio del término de la “conciencia discursiva”, que expresa en oraciones sus formas de proceder en situaciones sociales. Y que, además, también implica una “conciencia práctica” donde los sujetos saben lo que hacen ellos y los otros en situaciones sociales, aunque no puedan formularlo en palabras. En suma, los dos tipos de conciencia monitorean el flujo de las prácticas sociales.

Respecto a los medios de comunicación de masas, Thompson y Jensen elaboran esquemas sobre la dimensión cognitiva y social del sujeto a partir de cómo los experimentan. Más adelante observaremos como Jensen articula a Giddens con la pragmática peirceana, con el fin de proponer un sistema teórico.

a) Enfoque social y proyecto simbólico

El objeto de Thompson es comprender las transformaciones culturales asociadas con la modernidad. Entonces, explora las interconexiones entre las transformaciones institucionales de los medios y el mundo sociocultural moderno. Para el autor, son las interconexiones, en un contexto histórico-cultural, donde se puede dar cuenta de las transformaciones institucionales, no como negocio o comunicación, sino como instancias sociales involucradas en procesos de institucionalización. Tal como lo planteara Anthony Giddens pensando en las estructuras. Sin embargo, para Thompson, hay que entender la organización social del poder simbólico para comprender la relación entre los medios de comunicación de masas y la modernidad. Es decir, para entender la estructuración de la modernidad que pasa por los medios.

En este sentido, el análisis de la naturaleza de los medios son los contextos sociales (tanto de producción como de recepción). Los medios son parte de la trama de significación donde está inserto el ser humano, con ello la comunicación masiva refiere a la producción institucionalizada y amplia difusión de bienes simbólicos a través de soportes técnicos que fijan, reproducen, circulan en diferentes tiempos y espacios formas simbólicas que, a su vez, sirven para el ejercicio del poder en las sociedades. Dicha producción requiere de agentes capacitados, con habilidades, competencias y formas de conocimiento.

Thompson implica teóricamente varias pistas claves para pensar los contextos como la acción, el poder y la comunicación. La comunicación debe analizarse como una forma de acción con fines dentro de espacios estructurados y relacionados con varias capacidades de intervenir en acontecimientos (poderes: económico, político, coercitivo, militar, simbólico) dados en contextos e involucrando tipos de instituciones. Así, la recepción televisiva debe observarse como una actividad en un contexto, una práctica rutinaria acontecida en situaciones determinadas que permiten logros habilidosos individuales y flujos de interpretación indefinidos. Estos flujos de interpretación son objetos para interpretar a partir de la hermenéutica profunda, considerando el planteamiento metodológico que examinaremos más adelante. Por lo pronto, es importante subrayar que no es necesaria una contradicción con el esquema de Giddens; sin embargo, el uso de la comunicación como algo asociado al poder simbólico es visto por su mediación con las modalidades de los esquemas interpretativos.

Lo anterior nos sugiere que Thompson considera el esquema de Giddens con el referente de las intervenciones institucionalizadas en los esquemas de comprensión. De acuerdo con Giddens, los saberes conformados por medio de las prácticas situadas tienen fuertes implicaciones con la estructura o las instituciones. Thompson, dentro de este tipo de modalidades, abre otro plano

de esquema relacionado con tipos de interacción o formas de mediación que refiere Giddens pero a los que no presta mucha atención.

Thompson explora cómo los medios han influido en la vida cotidiana. Por ello aborda la dimensión del sujeto, es decir, denomina la naturaleza del yo (*self*: mí mismo) como *proyecto simbólico*. Un proceso de constitución del *self* afectado por la proliferación de materiales simbólicos (producidos, circulados y distribuidos de manera desigual, en este caso, por los medios de comunicación: organización social del poder simbólico) que el individuo percibe, organiza y construye activamente. Es un planteamiento para pensar los medios de comunicación a partir de la conformación del sujeto en situaciones sociales y en la configuración con posibilidades de modificación o fortalecimiento de un yo en relación con un *nosotros*. Esto implica ciertas condiciones sociales en la constitución del yo. Es la herencia teórica de la hermenéutica y el interaccionismo simbólico.

Esto último no se entiende sin observar lo que Thompson denomina como *experiencia mediática* (parecida a la experiencia vivida, propuesta por Dilthey). Los medios producen una interminable lista de experiencias, pero lo que distingue a este tipo de experiencia es que se aleja temporalmente, en contextos y espacios distintos. Experiencias estructuradas respecto a la relevancia en referencia al yo. Esto habla de una organización activa de significación del individuo.

b) Sociedad del significado

Sin mucho contraste con el planteamiento anterior, Jensen designa el pragmatismo o la acción semiótica como el elemento constitutivo de la sociedad del significado, donde son las instituciones y los sujetos, a partir de sus acciones, los que llevan a cabo dicha sociedad. El concepto de acción semiótica es emergente en contextos sociales que, afirma, se generan en forma local y situados históricamente. Estas emergencias se relacionan y constituyen lo que se conoce como una institución social. En sus palabras, Jensen representa a la sociedad como “material-social así como discursiva-semiótica”, en este aspecto la apuesta es por “el análisis de la semiosis como *procesos* discursivos en las *prácticas* sociales para integrar el estudio socio-científico y humanístico de la sociedad” (Jensen, 1995: 37). De esta manera, pretende elaborar la reconstrucción de la ciencia social en el marco metodológico de la comunicación de masas.

Bajo esta formulación, Jensen recupera los conceptos teóricos básicos del significado y cultura para la investigación de la comunicación de masas. Su planteamiento es una teoría de la comunicación que contemple la producción de significado que surge, en parte, de la comunicación de masas. Esta cuestión remite a un problema clásico de los estudios en comunicación: los impactos,

efectos, usos y gratificaciones. Sin embargo, explícitamente, Jensen aplica el esquema de Giddens argumentando una articulación sobre las influencias de la teoría de la estructuración a partir de la sociología fenomenológica de Alfred Schultz, el interaccionismo simbólico de Erving Goffman (Jensen relaciona el pragmatismo de Mead y Morris) y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. Pero discrepa de que los medios sean concebidos en el contexto de otros fenómenos sociales, como la reorganización del tiempo y el espacio durante la modernización/institucionalización y la globalización. Aquí radica la discrepancia en objeto de estudio con John B. Thompson. Además, considera que el marco elaborado por Anthony Giddens:

[...] es uno de los más sistemáticos y reconstructivos [...] para el estudio de la comunicación y la cultura tienen especial importancia tres componentes de su teoría: la relación general entre la estructura y la *agencia*, la categoría de reflexividad y la reconfiguración tecnológica e institucional de las sociedades modernas a través del tiempo y el espacio (Jensen, 1995: 37).

Se comprende que desarrolla los tres componentes en tres categorías: dualidad, reflexividad y sociedad. En la primera, recupera la formulación de Giddens, en el sentido de que la acción y la estructura se intersecan en la práctica, estructurando continuamente los contextos de acción donde producen instituciones relativamente estables. En esta recuperación de la estructuración, Jensen afirma que:

[...] la comunicación de masas no reside en las organizaciones de los medios o en sus discursos, sino en las prácticas sociales y culturales que constituyen su producción, transmisión y recepción [...] La dualidad de la estructura opera *en* algo parecido a las materias primas de la vida social y *a través* de ciertos procedimientos denominados recursos y reglas (Jensen, 1995: 38).

Así, los medios de comunicación pueden utilizarse como recursos de autoridad al poner en circulación significados que legitiman formas particulares de representarse el mundo y actuar en él como consecuencia. También, los medios pueden usarse como recursos distributivos al producir y asignar valores económicos como otros medios de producción; además, tanto la producción de los medios como los receptores están sujetos a reglas de interpretación y de comportamiento.

El segundo componente referente a la reflexividad, en el que Jensen implica la doble hermenéutica propuesta por Giddens, lo examino más adelante (además, en este aspecto Jensen establece dos críticas a Giddens). Y tercero, el componente de la sociedad, que se refiere a las prácticas sociales insertadas en instituciones integradas en la política, la economía y la cultura. En este nivel se contempla al grupo absoluto y específico de instituciones, en

su proceso de institucionalización a partir de acciones recursivas de interacción y legitimación que contribuyen, además, a la construcción de identidades sociales. Retoma de Giddens las dos formas de integración: la social —circunstancias de copresencia— y la sistémica —condiciones de no copresencia.

Estos componentes constituyen la sociedad del significado, la sociedad “triádica”, estableciendo una analogía con el modelo del signo peirceano, donde el agente es el interpretante, la estructura, el objeto y la medicación es el signo, que juntos y en continua referencia resultan la construcción social de la realidad, como lo denominan Berger y Luckman (1994). Es también la semiosis de la sociedad que *recontextualiza* formas específicas de elaborar significados cuando los sujetos articulan y rearticulan la sociedad otorgando significado a los demás, los acontecimientos y estructuras sociales. Jensen desarrolla estos aspectos por medio de cuatro semiosis o formas de acción: a) *cognición*, donde el sujeto orienta su interpretación a partir de signos e interpretantes; b) *comunicación*, donde los sujetos que conocen los objetos interactúan por medio de significados, es decir, la semiosis produce significados en común negociados en grados intersubjetivos; c) *interacción*, donde los sujetos que construyen los objetos interactúan, pueden redefinirse mutuamente así como sus intenciones y contextos, y d) *reflexividad*, donde el sujeto construye mediado por signos en otro tiempo por proceso análogo. En términos de Giddens, los sujetos hacen la transición entre la conciencia discursiva, la conciencia práctica y el inconsciente para recontextualizar el significado.

La categoría de interpretante de Peirce es la idea clave. El filósofo norteamericano desarrolló varias tipologías del interpretante. Lo anterior permite a Jensen explicar la relación entre los discursos de los medios masivos de comunicación, la decodificación de la audiencia y los usos sociales de los signos “massmediados”. Para Jensen, los medios comprenden tres fases de significado interrelacionados en una secuencia semiótica: a) *interpretante inmediato*, el significado estructural del discurso de los medios donde se esperan los efectos semióticos de un signo considerado como potencial; b) *interpretante dinámico*, la decodificación que realiza la audiencia, o sea, el efecto directo que orienta el signo en agentes interpretativos que producen significado situado, y c) *interpretante final*, son los efectos completos de un signo mediado por un proceso de semiosis que conduce al intérprete hacia alguna actividad.

Otro concepto clave es el de diferencia. Jensen hace una distinción entre la diferencia, que corresponde a tres tipos de interpretantes: a) *discursiva*, es la diferencia de los elementos mínimos de los signos y la diferencia en el uso práctico, es decir, permite una variedad de interpretaciones de discursos específicos; b) *interpretativa*, movilizan y orientan las estrategias de interpretación concretas en su respuesta a los medios de comunicación, tomando en cuenta la producción de significado situado en contextos socio-históricos, y c)

social, que contribuye a prácticas sociales de las audiencias para actuar de forma específica en contextos sociales concretos.

Estas tres formas de diferencia prueban una realidad de estructuras y prácticas sociales. La diferencia enfatiza en la semiosis una nueva forma del objeto, al existir una actividad así, reproduce y afecta a la sociedad. En suma, todos estos elementos constituyen, para Jensen, la dimensión semiótica de la estructuración social: el porqué se presentan los acontecimientos, los propósitos y los contextos de los sujetos o agentes.

Respecto al sujeto, Jensen reconoce la reflexividad, concebida por Giddens, como el segundo componente de la teoría de la estructuración, en el sentido de que el sujeto atribuye significado a las negociaciones de la vida diaria, incluso cuando el significado no esté formulado de manera consciente. Como había señalado —y a diferencia de Thompson—, establece dos críticas. La primera se refiere a la atención no adecuada de Giddens a los signos y marcos interpretativos que median entre la acción y la estructura, aunque los mencione en su esquema. La segunda expone el poco valor otorgado al trato de la subjetividad, porque descuida los elementos contradictorios de la conciencia, sean discursivos o prácticos, en los contextos sociales. En este sentido, Jensen formula que la semiosis sirve para articular las posiciones específicas del sujeto y los conflictos a través de los cuales los sujetos y las sociedades se reforman.

Para situar más a los intérpretes de los discursos, Jensen recupera el concepto de comunidades interpretativas, donde las precomprensiones que tenemos de la realidad las modificamos o reforzamos dentro de una comunidad. Sin embargo, también lo replantea para los estudios de recepción donde, afirma, existen diversas comunidades interpretativas espacialmente deslocalizadas que pueden compartir ciertas agencias discursivas.

Las propuestas teórico-metodológicas

Los planteamientos expuestos en esta sección consideran la selección más importante de aportes teóricos relacionados con la recepción de los medios de comunicación de masas. Tienen que ver con ampliaciones de planos dentro de las modalidades del esquema de interpretación de Giddens, con las intersecciones. Es importante observar como Thompson y Jensen recuperan en sus propuestas la dimensión espacio-temporal. Giddens ofrece, también, el papel del tiempo. Escribe sobre las *duraciones* en tres tipos: la experiencia cotidiana, rutinaria, repetitiva (reversible); el lapso de vida del individuo, corpóreo, biológico (irreversible); y la larga duración de las instituciones, supra individuales, de existencia a largo plazo (reversibles). Por eso es importante explicar que las limitaciones de una “presencia” individual puedan “ser trascendi-

das en el *estiramiento* de las relaciones sociales por un tiempo y un espacio” (Giddens, 1995: 70).

a) Formas o tipos de interacción

Thompson propone una serie de categorías sobre las experiencias en situaciones interactivas. Reconoce la interacción cara a cara (donde los participantes coexisten en una situación de espacio y tiempo común), la interacción mediada (un tipo de interacción que implica el uso de recursos técnicos y que extienden el tiempo y espacio), y la cuasi-interacción mediada. La cuasi-interacción mediada (*Mediated Quasi-Interaction*) es un tipo de relación social establecida por los medios de comunicación de masas, donde no hay sujetos específicos y su carácter es monológico (en la interacción cara a cara e interacción mediada la relación es dialógica y específica). La cuasi-interacción mediada tiene como características que su campo de interacción se extiende más allá del espacio (contextos) y del tiempo (cuando se produce, el mensaje mismo difundido y cuando se consume y apropia).

Este tipo de interacción involucra dos acciones, la primera es una *acción a distancia para los otros no presenciales* que habla de las instituciones (orientadas al receptor, mostrando la vida, eventos considerados como importantes y ficciones), y la segunda, *acción a distancia, respuesta en contextos distantes*, da cuenta de los receptores y cierto tipo de apropiaciones (reacciones similares y colectivas pero no organizadas, respuestas parecidas al formato televisivo, y algún tipo de organización y coordinación de forma colectiva).

Estas tipologías sobre las formas de interacción sugieren que la comunicación se encuentra intersecada en las interacciones, como dimensión de la vida social y los medios. Si bien la propuesta de Thompson es estudiar la comunicación de masas, ésta es a partir de la ideología, estableciendo un modelo de hermenéutica profunda como marco metodológico que recupera varias tradiciones. Inicia por las primeras interpretaciones de los sujetos e intenta “ir más allá”. Sus fases, como marco metodológico para aplicarlo al análisis de la ideología, son tres: a) *análisis socio-histórico*, donde se reconstruyen las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas considerando instituciones, escenarios espacio-temporales, campos de interacción, estructura social, medios técnicos de transmisión, etc., b) *análisis formal o discursivo*, en esta fase se analizan los productos puestos en circulación a partir de análisis semiótico, conversacional, sintáctico, narrativo, argumentativo, y c) *interpretación/reinterpretación*, donde la necesidad se ubica en una construcción creativa del significado, una explicación interpretativa (con reinterpretaciones simultáneas) de lo que se representa.

Para profundizar en la recepción y apropiación de mensajes, Thompson propone considerar seis rasgos: a) los modos de apropiación, b) las características socio-históricas de los contextos de recepción, c) la naturaleza e importancia de las actividades de recepción, d) el significado de los mensajes según lo interpretan los receptores, e) la elaboración discursiva de los mensajes mediados y, f) las formas de interacción y de cuasi-interacción mediada establecidas a través de la apropiación.

En fin, este marco metodológico involucra una conducción crítica. Para el autor, elaborar afirmaciones por medio de interpretaciones es arriesgarse a discusiones donde se comprueba que no hay versiones únicas. Por eso el analista social debe justificarse, es decir, debe proporcionar razones, bases, evidencias. Si valen las justificaciones para el investigador y los sujetos de estudio, entonces hay un principio de autorreflexión. Y también pueden influir modificaciones potenciales en las circunstancias mismas de las cuales se piensa, es decir, cabe la posibilidad del cambio social.

b) Semiótica social y teoría de la comunicación de masas

Además de los planteamientos teóricos abordados anteriormente, Jensen utiliza los repertorios de la semiótica como componentes de una teoría de la comunicación de masas. Su premisa es que en toda sociedad moderna se generan significados diversos. Dentro de ella se inscribe a los medios como instituciones que producen y hacen circular significado. La propuesta retoma la “dualidad de la estructura” de Giddens para situarla en una “dualidad de la cultura” para una teoría de la comunicación de masas. La cultura contemplada, en un sentido amplio, como procesos y productos realizados por sujetos sociales. Sin aceptar dicotomías (cultura popular, cultura legítima), los conceptos clave y complementarios para una teoría integradora de la cultura y la comunicación son: a) *tiempo-dentro de la cultura*, es la semiosis social situada que orienta prácticas sociales y que reproduce las relaciones sociales de significado en un mismo tiempo-espacio, así se configura la acción social; y b) *tiempo-fuera de la cultura*, es la semiosis separada de situaciones sociales en un mismo tiempo-espacio que las personas utilizan para reflexionar y autocontemplarse desde una perspectiva social, artística o religiosa, así se prefigura la acción social.

Lo anterior representa un viraje cultural para entender a la comunicación de masas como la gran impulsora de tiempo-fuera de la cultura, es decir, como representación, y también como práctica cultural por donde se propagan discursos dominantes construidos en esferas públicas y privadas, con sus respectivas lógicas políticas y económicas, al conformarse como instituciones. Sin olvidar que estas representaciones integran, a su vez, rutinas sociales: tiempo-dentro de la cultura. Jensen recupera el modelo realizado por Haber-

mas con el objeto de interconectar las esferas e identificar en el modelo el conjunto completo de determinaciones estructurales en el proceso. En este aspecto, Thompson lo recupera para explorar el impacto de los medios en la cambiante vinculación entre visibilidad y poder donde emergen dicotomías: lo visible o abierto y lo invisible o secreto, lo político y lo económico, es decir, entre lo político y económico. Sin embargo, establece que los medios crearon formas de propiedad nuevas, el campo de visión se amplió y tuvo dirección. Así, la visibilidad tuvo que gestionarse.

Con lo anterior, se formula que los medios son instituciones que determinan en gran medida la producción social de significado, sus discursos sirven de recursos culturales para las audiencias. En este sentido, la semiótica social puede ser estudiada como práctica discursiva (construye la realidad) en un contexto social por medio de una metodología y un enfoque conceptual. Jensen ubica los constituyentes para el marco metodológico. Los constituyentes de los medios serían, en un nivel epistemológico de la semiótica, los signos; en humanidades, los discursos, y en ciencias sociales, los contenidos. Los constituyentes de la audiencia serían, en el nivel epistemológico de la semiótica, los interpretantes; en humanidades, las subjetividades; y en ciencias sociales, las prácticas. Y los constituyentes del contexto (analíticos) serían, en el nivel epistemológico, los objetos; en humanidades, los contextos; y en ciencias sociales, las instituciones. Esto intenta subrayar, también, que la investigación de estos fenómenos es una práctica reflexiva que se lleva a cabo por medio de signos que asignan significado en varios niveles de análisis o semiosis:

Los discursos de los medios de comunicación y de las audiencias sobre los medios de comunicación son objetos de análisis en el primer nivel del *discurso cotidiano*, que van a ser captados y documentados en el nivel del discurso analítico, por ejemplo, el análisis del discurso lingüístico o la codificación analítica del contenido. El tercer nivel discursivo especifica un *discurso metodológico* en cuanto a planes de investigación, procedimientos analíticos y bases de inferencia. Además, las conclusiones sobre los medios de comunicación y las audiencias se interpretan, necesariamente, en el marco de un *discurso teórico*. Finalmente, la situación y el valor explicativo de los otros discursos se deben justificar a nivel del *discurso epistemológico*. Cada nivel crea un interpretante en cadena de la semiosis científica. El estudio científico de la comunicación es sólo un ejemplo que ilustra que toda ciencia es, entre otras cosas, una empresa semiótica (Jensen, 1995: 63-64).

La teoría de la comunicación es homologada como la semiótica de primer orden. En cada componente constitutivo Jensen propone un acercamiento metodológico, que en su conjunto es multidimensional y complejo: sobre el contexto, la audiencia, los medios y los discursos. La propuesta metodológica sobre la audiencia (contemplada como repertorios interpretativos), por ejem-

plo, gira alrededor de talleres sobre el futuro, que consiste en un proceso de interacción grupal, que examina un tema como conjunto en tres fases: se establecen críticas, se proponen soluciones imaginando aspectos ideales y se evalúan posibles formas de acción.

Las posibilidades teórico-metodológicas

Este trabajo examinó las propuestas teórico-metodológicas importantes que constituyen argumentos esenciales para situarlas en el estudio de los procesos de recepción. Las formulaciones de los autores, así como sus modelos y estrategias, son cruciales para entrever la compleja relación de los medios de comunicación de masas con las audiencias. Aunque, en conjunto re-establecen postulados y métodos de la teoría social clásica, la hermenéutica, el pragmatismo y la semiótica peirceana, una característica sobresaliente es la sistematización y crítica para proponer las innovaciones teóricas y metodológicas.

En una perspectiva metodológica es importante tener un diálogo con las teorías. Algunos modelos o esquemas iluminan los niveles de objeto de estudio para abordarlos desde diversos instrumentos. Me refiero a niveles como los discursos, las instituciones y las audiencias. Un modelo clave para entender esto es el esquema elaborado por Anthony Giddens, con algunas rearticulaciones de Jensen y Thompson trabajadas en determinadas compatibilidades enfatizadas anteriormente: si la preocupación se relaciona con la recepción televisiva, los *esquemas perceptuales o interpretativos* son categorías o “modalidades” importantes para estudiar las representaciones discursivas, articulado por medio de las *semiosis sociales* y procesos subjetivos en relación con los *niveles de interacción* dados en sectores culturales a partir de las *estructuras de significación*.

John B. Thompson, en un enfoque social, implica los niveles de interacción y desarrolla las categorías de sus formas. Esta cuestión nos puede explicar que las relaciones tienen un carácter simbólico con, a veces, sus respectivos soportes materiales (el aparato televisivo). Interacciones que involucran sujetos situados en tiempo-espacios y contextos específicos, que, de acuerdo con Anthony Giddens, implican rutinas y recurrencias en su relación con las instituciones o medios de comunicación de masas. Son estas *estructuras de significación*, estructurantes, donde coexisten agentes reflexivos de estrategias para producir, circular y difundir significados de manera desigual. Es en relación con esas estructuras donde las audiencias, con sus prácticas culturales, organizan su tiempo-fuera de la cultura para elaborar sentido social —por medio de los esquemas de representación— en situaciones de tiempo-dentro

de la cultura. Lo que nos habla de acciones o usos sociales a partir de los *esquemas perceptuales*. Son las intersecciones de estas dimensiones las que, esencialmente, median y orientan la semiosis hacia una puesta en común de sentido. En suma, la hermenéutica profunda y la semiótica social presentan toda una serie de rutas reflexivas que bien vale la pena recorrer.

Bibliografía

- Berger, Peter y Thomas Luckman (1994), *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores.
- Carey, James (1989), *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, Nueva York, Routledge.
- Capparelli, Sérgio e Ida Regina Stumpf (2001), “El campo académico de la comunicación revisitado”, en Vassallo de Lopes, María Immacolata y Raúl Fuente (comps.), *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, México, ITESO-UAS-UC-UdeG.
- García Canclini, Néstor (1999), “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio”, en Reguillo y Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Guadalajara, ITESO.
- Geertz, Clifford (1995), *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1996), “¿Qué es la ciencia social?”, en Lidia Girola (coord.), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*, México, UAM-Atzacapatzalco.
- Giménez, G. (1999), “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo y Fuentes (coords.) *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Guadalajara, ITESO.
- Jensen, Klaus Bruhn (1995), *The Social Semiotics of Mass Communication*, Londres, Sage (en español: *La semiótica social de la comunicación de masas*, Barcelona, Bosch, 1997).
- Jensen, Klaus y Nicholas Jankowsky (eds.) (1991), *A Handbook of Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*, Londres, Routledge (en español: *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch, 1997).
- Ianni, Octavio (1998), *La sociedad global*, México, Siglo XXI.

- Martín Barbero, Jesús (2001), "Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación", en Lopes y Fuentes (comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, Guadalajara, ITESO.
- Mead, George H. (1993), *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Orozco, Guillermo (coord.) (1994), *Televisión. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, México, Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales.
- Ortiz, Renato (1999), "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Reguillo y Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Guadalajara, ITESO.
- Fuentes Navarro, Raúl (2001), "Para impensar las comunicación mediada desde una perspectiva sociocultural", en Beatriz Solís (ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación*, CONEICC-UAM-Xochimilco, núm. VII.
- Thompson, John B. (1993), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco.
- (1995), *The Media and Modernity: a Social Theory of the Media*, Stanford, Stanford University Press (en español: *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998).
- Ricoeur, Paul (1995), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI.
- Rogers, Everett (1993), "Looking Back, Looking Forward: a Century of Communication Study", en Philip Gaunt (ed.), *Beyond Agendas: New Directions in Communication Research*, Westport CT, Greenwood Press.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI -CIIH, UNAM.
- (1998), *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- (2001), *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, CIIH, UNAM-Siglo XXI.